

EL QUIJOTE

“(…) *aquella grande aerolita, caída del cielo sobre el suelo de la Mancha, Don Quijote (...)*”.¹
D.F. Sarmiento

En toda creación, realidad e idea se tocan y trasvasan en un inefable punto. El Quijote y el Facundo son criaturas de ese ápice ambiguo, fantasmas que imperan sobre el mundo.

Cervantes y España se crean y reconocen a sí mismos a través del Quijote, y sólo alcanzan identidad con la aparición del ejemplar lunático y su escudero. Todo español debe fatalmente invocar ese dúo espectral. El escritor y su tierra se convierten finalmente en frutos de su propia creación.

Sarmiento invoca la sombra del caudillo en busca del genio patrio, Quiroga no es ya hombre sino más bien un *eidós*, médium entre realidad e idealidad; vale aquí el axioma escolástico: “Nada puede comprender el hombre sin fantasma”.²

La Rioja transmutada en tierra bíblica tendrá como centro su profeta, semejante a Caín,³ mientras que Abel, el bueno, morará en San Juan; éste es el *mundus imaginabilis*, intermediario entre el mundo sensible y el inteligible. A la experiencia imaginaria o, si se prefiere, a la imaginación que hace posible la experiencia, pertenece el *Facundo* y no a la incomprensible historia concreta.

Antípoda del *Martín Fierro* que comienza con una invocación a los santos del cielo, el *Facundo* se abre en conjuro infemal, llamada a lo que yace enterrado: “*ad inferi* como dirían los antiguos (...) se rebulle el genio de la tierra, el genio argentino (...)”.⁴

Lo que está bajo tierra, el fundamento, debe ser interrogado. La patria nace y nutre de este diálogo, en que muertos y vivos conversan sobre hijos venideros.

El origen pertenece a los muertos, el dilema inicial es patrimonio de los que fueron *ab initio*; y como el muerto soldado de la *Farsalia*, víctima de sangre, Facundo guarda en su tumba el arcano de la patria. El reclamo de su simbólico hijo, Domingo Quiroga Sarmiento, es el imperativo: “Tú posees el secreto: revélanoslo!”

El sanjuanino también concede forma y fuerza fantasmática al Quijote, que semejante a Facundo, posee el enigma de un pueblo, de una raza que tiene dramática paternidad sobre la Argentina.

Un texto de Don Domingo sobre la espectral sabiduría del Quijote, es la clave de su concepción: “Hace pocos años, pidiendo un espiritista el nombre de cualquier personaje muerto para evocar su espíritu y hacerlo responder á las preguntas que se le hicieren, un incrédulo, para mofarse del nuevo embeleco, le dijo con afectada gravedad: evoque al Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

“El espiritista se preparaba á proceder como en los demás casos, cuando el burlón, creyéndolo á ese grado ignorante le observó que Don Quijote era un personaje imaginario.

“- Está Ud. en error, contestóle el fanático. D. Quijote es un personaje real, que si no ha existido materialmente, es una de las formas del espíritu humano (...)”.⁵

Inevitable parece la pregunta: ¿El Quijote y el Facundo proceden o preceden a su nación? ¿Los pueblos son hijos o padres de sus mitos?

El interrogante carece de sentido porque apunta a un origen previo al origen. Patria y mito no son sucesivos, se dan conjunta y paulatinamente, nacen y mueren hermanados.

Porque una épica literaria sirve de constitución civil y mitológica a un pueblo, plasma su conciencia de sí, Samiento analiza al Quijote como “conciencia castellana” o “tratado de política trascendental”.

La lectura de Vico, a través de la traducción de Michelet, le reveló el carácter fundacional de la literatura épica. *La Ilíada, el Pentateuco, la Eneida* y la *Divina Comedia* serán para él, patrones de civilidad, arquetipos básicos de pueblos. Consideró también posible la creación de epopeyas y héroes perversos, defomantes de la conciencia pública; *la Araucana* de Erilla pertenece según él, al rubro de las poéticas sociales malsanas, por lo que debiera ser expulsada de la república o alentar la hoguera del cura y el barbero.⁶

Si bien, reconoce desde joven el valor de la obra de Cervantes, solo en su madurez logrará su profunda y original comprensión.⁷ La mitología del Quijote va reemplazando entonces a la bíblica y a la romana y el caballero de la triste figura comienza a codearse con Franklin y Horace Mann.

No podía ser de otra manera, inevitable era que una épica se reconociese en otra de idéntica fuente, el idioma castellano.

Sólo dos escritores peninsulares se salvan de la injusta crítica del argentino: Cervantes y Larra. El primero, fundador mítico de la lengua; el otro, un innovador y crítico de la misma, un precursor suyo y candidato a Quijote.

Lengua e identidad, palabra y origen están vinculados en su reflexión; vitalidad social y lengua son equiparados; el norte es sinónimo de vida porque habla inglés, el sur es castellano y muerte.⁸

Sobre el vínculo entre identidad y lengua escribe un curioso relato: “Una de las indiecitas repartidas en las familias, se obstinaba en no hablar su lengua natal, aun con los niños de su raza. Regaláronla una muñeca y en el alborozo de su corazón, prorrumpió en un interminable monólogo, en lengua que ni la muñeca ni los presentes entendían.

“Esto les pasa a los pueblos también. En los grandes conflictos, hablan su lengua propia, la de su raza, con el tinte de sus antecedentes históricos, literarios, etc.

“Hemos reído un poco estos días, en presencia de gigantes espantables, de descomunales batallas contra imaginarios enemigos, y de programas de futura política, que venían de antemano escritos.

“Para ello no hemos necesitado más que cambiar un nombre propio, algún adjetivo y hacer futuro lo que leemos en pasado, y nos hemos encontrado con que estamos en la vida práctica plagiando las inmorales hazañas y las sublimes quimeras de don Quijote”.⁹

Texto que páginas adelante continúa: “(...) porque en todas partes vemos el quijotismo que tenemos en nosotros mismos; y así como con el júbilo le vuelve á la indiecita taimada la lengua materna para expresar su dicha, así á nosotros nos viene Don Quijote, cuando la duda, el temor ó la cólera perturba nuestra razón, débil como pueblo en materias políticas”.¹⁰

Cervantes se toma entonces para él, un guía político de la talla de Story, de Blackstone o de Kent; el Quijote funcionará como cantera de dichos, ejemplos y revelaciones.¹¹ El Samiento último está ya lejos de Rousseau y su mito del buen salvaje y próximo a Cervantes con su concepción de la ambigüedad de lo real.

La épica constituye así el catálogo de una nación: hombres, oficios, hábitos y defomidades de todo tipo son objeto de censo y descripción, todo, como en cajón

de saestre, tiene allí cabida; cumple la primera necesidad de un pueblo: verse a sí mismo eterno, y nada hay más real que esta ficción de eternidad.

Cervantes y Sarmiento superan al resto de los escritores épicos en su lengua porque son anímicamente la encarnación de su pueblo; nadie resulta tan risueñamente plebeyo o amargamente comprensivo como ellos; nadie tiene semejante anhelo por registrar lo que su gente hace y deshace. La presencia del refranero en ambos es buen ejemplo de su interés por preservar la memoria de su raza. Un relevamiento de los cientos de dichos y refranes del sanjuanino, cotejados con los de Sancho y su Señor, mostraría la similitud de almas.

Sarmiento, como él mismo se encarga de decir, es del linaje de los panzas, testarudo y gobernador de ínsulas, que sin blanca entró y sin ella devolvió su cetro.¹²

España, origen y preocupación.

España es el origen y el drama inicial; Sarmiento, su hijo, debe ser su sacrificador. No hay fundación, como no hay nacimiento, sin sangre. La mitología de los pueblos es clara en este punto, el gigante primordial debe ser despedazado para abastecer una nueva creación. El origen implica culpa porque supone sacrificio consanguíneo.

Su visión de España destila rencor, pero también culpa; es la mirada del verdugo que se identifica con su víctima: "La España, pues, se reproducía en América; ¡echarle en cara los males que nos ha legado como causados intencionalmente, sería lo mismo que si el joven negro culpase a su madre negra también, del infame ¡ siniestro designio que había concebido ¡ consumado de parirlo negro".¹³

Pisa el suelo de Castilla para fundar una acusación,¹⁴ y cierra su periplo Andalúz proponiendo despectivamente que se colonice la España.¹⁵ Y sin embargo, no hay literato en América más español que él.

El escritor que, sumado a Cervantes y Sarmiento, completa el trío quijotesco de la lengua, Miguel de Unamuno, lo ha dicho con claridad: "Si algún criollo ha cultivado la manía de atribuir las deficiencias de su casta – o las que le parecían tales, aun sin serlo – a la herencia española, fue el que en el campo de la literatura marcó la mayor genialidad, el escritor americano de lengua española que hasta hoy se nos ha mostrado con más robusto y poderoso ingenio y más fecunda originalidad. Claro está que me refiero al argentino Domingo Faustino Sarmiento. (...) Y, sin embargo, Sarmiento era profunda y radicalmente español (...)"¹⁶

Su tema es el fundacional y su obra, esencialmente demiúrgica, es la del héroe fundador. Si arremete contra la ortografía castellana, en un inútil intento de reforma, no es sólo por razones prácticas, hay el anhelo mítico de fundar desde un nuevo alfabeto al modo de los héroes legendarios.

Señalo al paso, que la polémica sobre la reforma ortográfica con el español Minvielle,¹⁷ repite la estructura narrativa del enfrentamiento con la sombra paterna del folletín "la pirámide".¹⁸ Referencias al genio ominoso, al canibalismo, a la maligna paternidad española y el período temporal de 20 años, son comunes a ambas historias; y son también discernibles, en mayor o menor grado, en todas las polémicas sarmientinas. En resumen, las sombras facúndica, española y paterna actúan solidariamente.

España no es sólo la “madre patria”, apodo de su padre,¹⁹ sino aquéllo que “preocupa” y debe ser enfrentado. El concepto de pre-ocupación²⁰ atraviesa toda su obra, “preocupaciones españolas”, “paraguayas”, “de sangre o de raza” son repetidamente mencionadas. Aquéllo que imperceptiblemente nos ocupa y gobierna, lo que posee un lugar no advertido - “el lugar” es uno de los nombres de Dios – le sugerirá una serie de escritos en torno a los antiguos postes de la ciudad de Buenos Aires, verdadera miniepopéya quijotesca.²¹

La épica samientina es el intento de un hombre por transformar la conciencia de un pueblo, o mejor dicho, su inconsciencia, sus preocupaciones de raza. La locura divina será la única capaz de enfrentar la locura de la preocupación colectiva.

No pertenecen a la anecdótica sino a la metafísica, las locuras del Quijote y el prócer argentino. El fundador y el orate crean para sí su realidad, son dueños de su mundo, aunque lo padezcan. La victoria heroica no es más que contagio comunitario, inoculación pública de lo creado en soledad. Sarmiento muestra especial interés en su propia locura; el “loco Sarmiento” es uno de sus temas recurrentes. Y no sólo registra todas las acusaciones de desequilibrio, sino que le suma algunas, como la que atribuye a su propio seudónimo: “Don Benjamín Jeremías”.²²

La cordial recepción que los internados del manicomio de Buenos Aires le hacen reconociéndolo como su igual: “«Al fin! Señor Sarmiento, entre nosotros...!»”,²³ fue una de sus historias favoritas.

El humor es otro de los ingredientes en ambas épicas. Cervantes utiliza la risa como ariete, ridiculiza y educa en una misma frase; Sarmiento declara que la guerra debe hacerse alegremente y responde al comentario de Emerson sobre la enseñanza contenida en la contemplación de la nieve, con el sutil: “la risa enseña más que la nieve.”

Gigantes y molinos

Entre los varios episodios citados, “las bodas de Camacho”, “los odres acuchillados”, “la cena de los cabreros”, “la ínsula Barataria” y “el vuelo de Clavileño”, etc., la quijotesca contienda con los molinos es su preferido: “Pasamos, por fin, la cuestecilla de Calan i a poco rato divisamos los molinos de viento que coronan la cima de la colina de la Placilla. Bien fácil cosa fuera descubrir desde léjos por qué el famoso hidalgo de la Mancha los tomó por jigantes espantables, si como nosotros, principió por verlos de alguna distancia (...)”.²⁴

La gigantomaquia no podía faltar en una épica cuyo campeón debe derrotar a su propio pueblo a fin de salvarlo. Su catálogo incluye ciclopes y colosos del más diverso pelaje; los hay bíblicos, grecolatinos, limeños y patagónicos y aún alguna niña²⁵ de talla monstruosa y bigotes de granadero.

El enfrentamiento con el gigante pertenece también a la autobiografía del argentino: “Mozo de diez y ocho años he estado sin pestañear dos minutos en presencia de un *fantasma*, real y verdadero fantasma, blanquecino, alto de veinte varas, ancho de dos tercias, inmóvil, á campo abierto, donde no había árboles, ni edificios, ni accidente alguno para confundirlo. He sonreído al principio de mi incapacidad de explicarlo; pero sin miedo, lo he apostrofado y amenazado; y al fin, como no me respondiese, ni dejase franco

el paso, por la senda que ocupaba, he puesto valientemente espuelas al caballo y pistola en mano, atropellándolo, pisoteándolo y disipado...!”²⁶

La edad de oro

Para Don Domingo la “conciencia castellana” tiene como núcleo mítico la leyenda de la edad dorada, la de un pleno y paradisíaco inicio degradado en presente y vacuidad.

De manera reiterada menciona aquella edad en que, como decía Don Quijote a los cabreros, *lo tuyo y lo mío*, eran desconocidos.

Bajo formas diversas, Edén, Arcadia, isla Baratania, tierra de las manzanas o país de la Cucaña, sin olvidar el modemo falansterio; el tema del origen idílico es el corazón de la metafísica arcaica de Sarmiento, y un corazón dominado por la contradicción. Seducido a un mismo tiempo por pasado y porvenir, el argentino parece un Jano que se desgarró: “Cervantes escribía al resplandor de la incierta luz del renacimiento, que aspiraba solo a reconquistar lo perdido de Roma y Grecia, en la media edad, el embate del mahometismo.

“La palabra *progreso* no estaba dicha, y desde que se pronunció como un nuevo dogma, tenemos la edad de oro en el porvenir y no en el pasado, como la tenía Cervantes”.²⁷ Pero una vez negada la realeza de los orígenes, vuelve nostálgico a mencionar aquella edad de oro, que lo ha maravillado desde la infancia,²⁸ y en esta última palabra está la llave. Todopoderosa es la infancia de Sarmiento; su natividad ocurre al noveno mes de la revolución criolla; por lo que comparte el huevo patrio; su niñez es inconsútil con la de su nación. Don Domingo, Don yo, inventa al igual que el Quijote un origen ejemplar. El ideal del progreso y la educación común son tributarios del mito de la infancia dichosa, extensiones de esa primera edad fallida y compensada imaginariamente. La épica de la prosperidad y el conocimiento ajenos tienen su fuente en la pobreza y la ignorancia propias. Todos deben participar del bien que le fue a él negado.²⁹

El Quijote está tácito en el bellísimo párrafo con que el prócer define su vida: “Aquí concluye mi cuento, contado en una pieza y recordando los versos de Shakespeare, de que en verdad no me acuerdo, pero que vienen de perlas: «es un cuento contado por un loco con grandes aspavientos y gesticulaciones y que nada significa...»”.³⁰

¿Dónde hallar a Sarmiento? ¿En la civilización como cumbre escatológica o en la barbarie, origen terrible y fascinante? “Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres”.³¹ Él, está en el paradójico deseo de conciliar ambos mundos.

La crítica moderna en su meditación sobre la compleja metafísica de lo real y lo ficticio en Cervantes debe mirar hacia el argentino, que añade a la épica del español un nuevo capítulo, un inédito estrato ontológico: el “loco Sarmiento”, literato y estadista, capaz de fundir el sueño del arte con el sueño de la patria. Vale.

Aclaración:

Los números romanos corresponden a la primera edición de las *Obras Completas de Domingo Faustino Sarmiento*, (1887 – 1903). Las referencias de los tomos I al VI pertenecen a la reimpresión de Belín Sarmiento de 1909.

Abreviaturas:

- S. A.: *Sarmiento anecdótico*, Belín Sarmiento, Augusto. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hno., 1905.

Notas:

¹ XXI, 216.

² "nihil potest homo intelligere sine phantasmate."

³ "El Cain que representa la famosa compañía Ravel, me despierta la imájen de Quiroga (...)" VII, 70.

⁴ XXXIX, 79.

⁵ XL, 129, 130.

⁶ "Habíamos dicho a Chile, muy seriamente, hace muchos años, que el poema épico de Erdilla había estorbado a las subsiguientes generaciones conquistar el suelo de Arauco. (...) Podíamos sentirlo así, porque no éramos chilenos y no teníamos en la sangre el poema de Ercilla." XL, 156.

⁷ "(...) el Quijote, que al principio lo estimamos como maestro de la lengua. En los años maduros y en pos de mucha preparación y estudio, viene á tomársele todo su peso, y hallar en sus páginas un código de política trascendental al uso de sus descendientes, y la esplicación anticipada de sus extravíos." XL, 156.

⁸ "La vida en el norte, la muerte en el sur; en el norte se habla inglés, en el sur se habla español." II, 222.

⁹ XL, 154, 155.

¹⁰ XL, 157.

¹¹ "(...) entonces Beaumarchais y Cervantes se ponen á la par de Story, de Kent, de Blackstone, en política, y os suministrarán á cada emergencia símiles, anécdotas, dichos agudos, revelaciones proféticas y verdades de á puño." XL, 158.

¹² XL, 149.

¹³ II, 223.

¹⁴ "He venido a España con el santo propósito de levantarla el proceso verbal, para fundar una acusación(...)" V, 148.

¹⁵ "Opino porque se colonice la España (...)" V, 195.

¹⁶ Unamuno, Miguel de, *Ensayos*, volumen VII, pág. 105. Madrid: Residencia de estudiantes, 1918.

¹⁷ IV, 55 a 89.

¹⁸ Sarmiento, Domingo F. *El Zonda*, N° 6, San Juan, 25/08/1839.

¹⁹ "(...) quedándole desde entonces el sobrenombre de Madre Patria (...)" III, 113.

²⁰ "(...) entiendo por esta palabra lo que ella importa literalmente: *pre-ocupaciones*, las ideas que tienen ocupada la mente de antemano i que estorban la admisión de otras nuevas." IV, 57.

²¹ XIX, 81, 162 - XXIV, 55 - XXXIX, 238.

²² II, 210.

²³ S. A., pág. 280.

²⁴ I, 130.

²⁵ "Niños gigantes" *El Mercurio*, Chile, 25/06/1842.

²⁶ XLV, 277, 278.

²⁷ XL, 156.

²⁸ XL, 155.

²⁹ "(...) para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé solo á hurtadillas." S. A., pág. 386.

³⁰ S. A., pág. 386.

³¹ Lc., 17. 37